

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA
Precio 20 Centavos

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

ElegantE

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

ABLANEDO

Sedería, Quincalla,
Perfumería, Loza, Cristalería
Santos y objetos religiosos,

Juegos de cubiertos:

Las 48 piezas en UN CENTEN

Todo se realiza muy barato.

O'REILLY 38, HABANA

Maria POR
50
Centavos
Oro Americano

Le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de nuestros HERMOSOS PRENDEDORES "AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO, elaborado en cualquier nombre que se desee, por nuestro famoso artista americano en alambre de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre de oro y la cual garantizamos por espacio de diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor por menos de la mitad de su precio con el objeto de introducir nuestros anillos, prendedores y novedades de joyería en su país. Nos puede enviar el equivalente de 50 centavos en oro americano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.

Dirección, SHELL NOVELTY COMPANY,
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y C^a.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80
Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

JABÓN... DE REUTER

Absolutamente puro. Delicadamente melicinado. Exquisitamente perfumado. No tiene rival como jabón para el cutis y el tocador.

Cuidado con las falsificaciones.

IGNACIO VEGA RAMONTEU

Ingeniero del Hospital de San Lázaro
Arquitecto, Agrimensor Público, Perito.
Mecánico y Profesor Perito Mercantil
Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.

50 YEARS'
EXPERIENCE
PATENTS
TRADE MARKS
DESIGNS
COPYRIGHTS & C.

Anyone sending a sketch and description may quickly ascertain our opinion free whether an invention is probably patentable. Communications strictly confidential. HANDBOOK on Patents sent free. Oldest agency for securing patents.

Patents taken through Munn & Co. receive special notice, without charge, in the

Scientific American.

A handsomely illustrated weekly. Largest circulation of any scientific journal. Terms, \$3 a year; four months, \$1. Sold by all newsdealers.

MUNN & Co. 361 Broadway, New York
Branch Office, 625 F St., Washington, D. C.

Gran Fábrica
de Cigarros

'BARE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pidanse los cigarros
aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

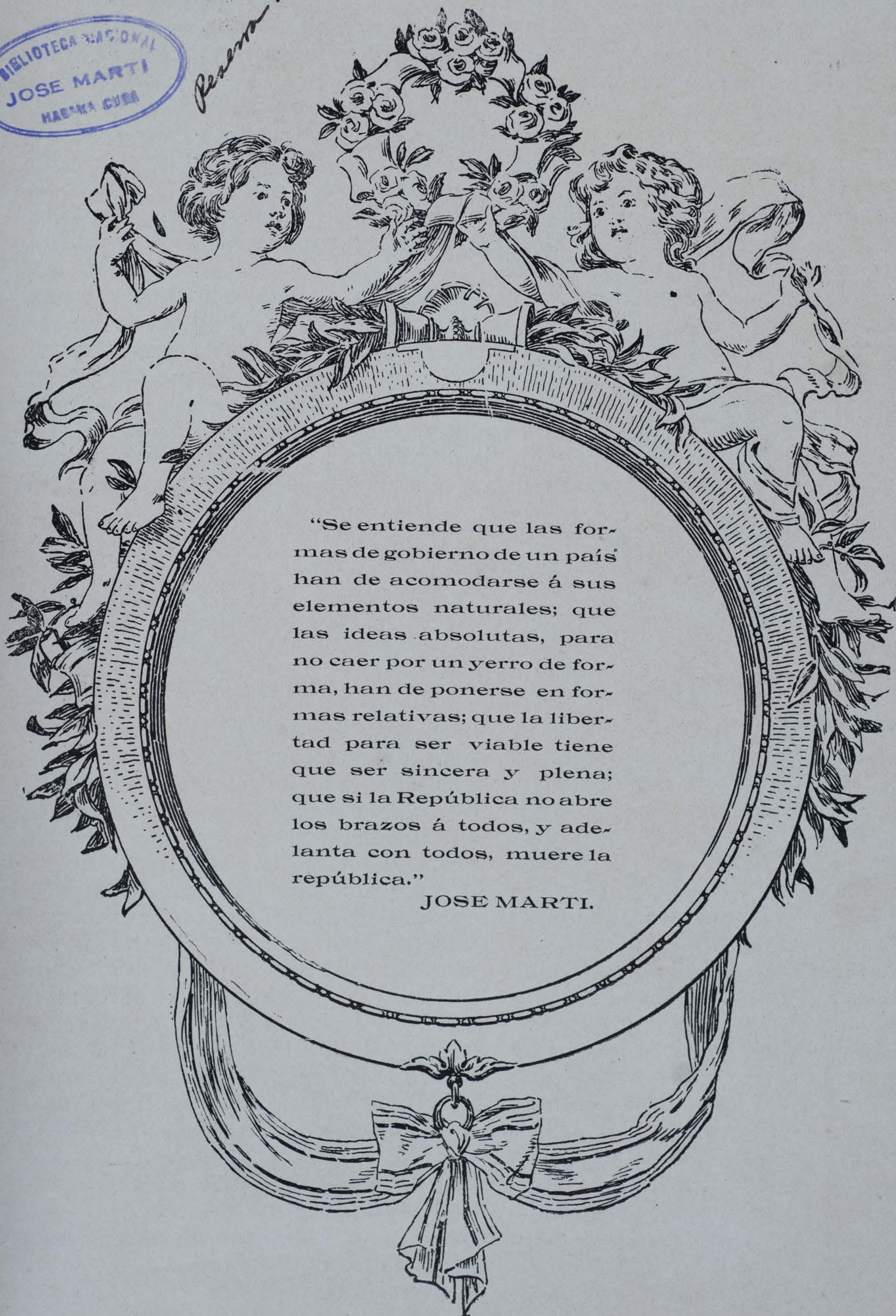
AÑO VIII

Febrero 21 de 1904

VOL. XIV NUM. 8

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Perera 2



“Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse á sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable tiene que ser sincera y plena; que si la República no abre los brazos á todos, y adelanta con todos, muere la república.”

JOSE MARTI.

EL 24 DE FEBRERO

SIGUIENDO nuestra costumbre, conmemoramos en el presente número la fecha gloriosa de la segunda revolución cubana que trajo al fin, por medio de la intervención de la República Norteamericana y como resultado de la labor perseverante y del sacrificio heroico de un pueblo sufrido, la independencia de Cuba del dominio español y la constitución de una nueva República en el Nuevo Mundo.

Cada pueblo tiene su calendario histórico que mantiene vivo el recuerdo de sus infortunios ó de sus dichas. En el de Cuba son y serán siempre los días más fastos el 10 de Octubre que inició la lucha armada, verdaderamente formidable, organizada, vigorosa y que sometió á toda una generación á las más duras pruebas, y el 24 de Febrero que rompió la tregua impuesta por el fracaso de aquel primer movimiento y mantenida por esperanzas irrealizables.

Ambas fechas, que señalan dos acontecimientos distanciados, enlazan un suceso no interrumpido, pues la revolución de Cuba constituye un solo capítulo, ó mejor dicho, un solo libro que ha mostrado aspectos diversos, períodos de ebullición y lucha sangrienta, períodos de paz aparente, pero, acción constante, latente, perseverante, no interrumpida ni un instante por espacio de medio siglo, para cerrarse con este epílogo brillante, promovedor de grandes conquistas, de ulteriores progresos y bienandanzas y que asegura ya á un pueblo digno el sosegado disfrute de la libertad.

F R I O

POR EDUARDO R. SAURÍ

(EDUARDO ROSELL)

A Manuel de la Cruz

LOS HERMANOS Agüero, Ignacio Agramonte, Guillermón, Carlos Manuel de Céspedes y tantos otros que con su muerte han sabido colocar á Cuba á la cabeza de los países que tienen mártires, que han sabido morir por una idea, por su independencia, bien en el cadalso, bien en el campo de batalla, son víctimas que merecen nuestra admiración y que poseen todo nuestro respeto, aunque los actos de algunos fueran discutibles y hasta criticables, los de los otros fueran inútiles y los de un tercero, á pesar de osados y conmemorables, no le hubieran conducido directamente á la tumba sino que cayera en ella por ley natural después de haber cumplido con sus deberes de conjurado y de patriota.

Pero á más de estos que conoce todo el mundo ¿cuántos otros no

hay tan buenos ciudadanos, tan insignes patriotas y hasta no menos heroicos, que han caído ignorados y oscurecidos á manos de cruel soldadesca y por orden de jefes criminales y despóticos? Aquéllos, ya no existen; pero sus nombres han sido recogidos por sus compañeros y tienen sus puestos marcados en nuestra historia; de éstos ni aún quedará el menor recuerdo: el mismo silencio que escoltó su muerte seguirá extendiéndose sobre su memoria entre la ignorancia de unos y la indiferencia de los más. Son muy pocos los que conocen el fin de un Pío Rosado, de un Pancho Jiménez, de un Cecilio González, y, sin embargo, fueron actores notables de nuestra década guerrera, jefes prestigiosos de nuestro ejército. ¿Qué sería de aquéllos que no tuvie-

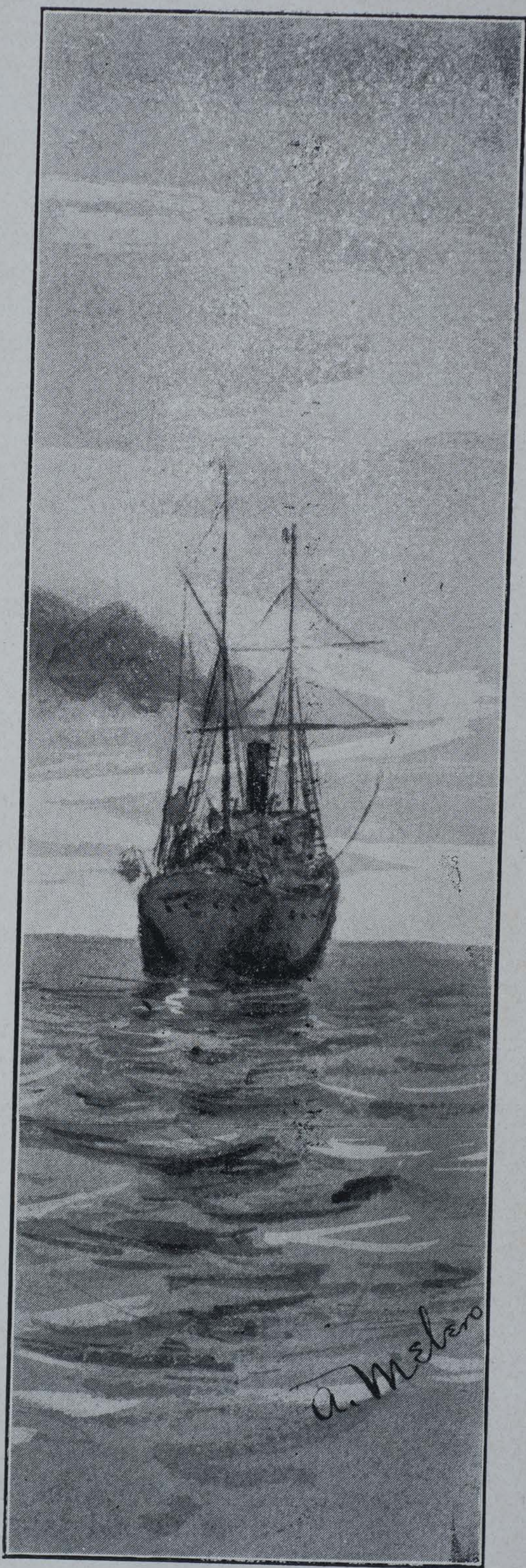
ron tiempo de ilustrar sus nombres y que, á pesar de tener la misma santidad de ideas é idéntica firmeza en sus convicciones, también supieron morir por haberlas sostenido!...

El Dr. Martín Marrero, era quien nos hablaba así. Estábamos á bordo del "Delaware" y por encima de la banda de babor, allá por la línea del horizonte, veíamos fulgurar claramente el faro de Cabo Hateras. Por lo demás, la oscuridad no nos permitía ver la tierra, tampoco el mar y hasta los cuatro ó seis que estábamos allí reunidos en la popa del barco, más que divisarnos nos adivinábamos por las manchas negras de nuestras siluetas, verticalmente destacadas sobre la línea horizontal de la cubierta. De vez en cuando el áscua de algún cigarro con sus resplandores rojizos nos dejaba percibir la seriedad pensadora de Bonifacio Gómez, el perfil árabe de Guarino Landa, la fisonomía atenta de Pablo Menocal ó el rostro irlandés de Eduardo Yero.

A nuestra derecha, en el fondo del salón, iluminados por varios quinqués, hallábanse agrupados el resto de nuestros compañeros, entretenidos con las narraciones militares del general Carrillo. En segundo término, con la indiferencia grande que da el mareo ó la somnolencia, destacábase la hermosura varonil de Gerardo Domenech y la estoicidad veterana del comandante Pena. Pero ni sus conversaciones ni el susurro de las olas, distraían nuestra atención, concentrada toda, en aquellos momentos, en el Dr. Marrero. Tampoco podíamos verle bien; pero estábamos tan familiarizados con su aspecto marcial y la expresión profunda de su semblante melancólico y á la par enérgico, que fácilmente suplíamos con nuestra imaginación la escasez de luz.

Como de costumbre habíamos empleado la tarde en comentarios sobre nuestra guerra y en sus últimos sucesos, entre los que figuraba el levantamiento de Mujica y su reciente fusilamiento en la ciudad de Matan-

zas. La peroración de nuestro doctor nos extrañó tanto más, cuanto que era poco comunicativo. ¿Quién se acordará mañana, prosiguió diciendo, de Antonio Curbelo? Alguno de los que estamos presentes lo conocíamos bien y nunca podremos olvi-



dar la elegancia de su persona, su arrogante figura, el entusiasmo que tenía por nuestra causa y su valor personal. Desde el 91, en que hubo aquella intentona de Maceo, y para la que aportó todo su caudal, no cesó nunca de trabajar, contribuyendo en cuanto pudo con lo que le permitían sus facultades intelectuales, su actividad personal y su escasa influencia.

El 24 de Febrero no dudó ni un solo momento en cumplir con su deber, acatando las órdenes superiores y en cuanto las hubo recibido se puso en camino completamente solo, y sin armas, desde Colón á Jagüey Grande, para allí recoger su armamento é incorporarse como estaba convenido.

No consiguió hacerlo, pues no pudo pasar de la sabana del Rosario, donde según he sabido se encontró su cadáver. ¿Cómo murió? Nadie lo ignora; pero como el hecho sólo se conoce por presunciones y por confidencias, tampoco hay quien se atreva á manifestarlo abiertamente. Es tal la libertad de que gozamos en nuestro país, que ni en honor de la justicia, nos es permitido protestar de tales salvajismos. Curbelo murió silenciosamente, herido á traición por una descarga enemiga..... Tuvo la desgracia de encontrarse con una guerrilla española, y como se sospechaban sus intenciones, emplearon con él, los procedimientos sumarísimos y criminales á que son tan aficionados; lo invitarían á adelantarse, so cualquier pretexto, y luego á boca de jarro y á mansalva lo tendieron con sus balas....

Su muerte ha sido silenciosa, ignorada, y lo que es más triste aún, inútil. Nadie lo sabrá, y peor todavía, nadie querrá saberlo..... Y sin embargo, si alguno merecía un recuerdo, una lágrima, era Antonio Curbelo, no sólo por su fervor y entusiasmo práctico, por su amor á la libertad y á nuestra independencia, sino también por ser el primero, la primera víctima que ha tenido este

movimiento, el primer muerto de esta guerra. ¡Lo que sufriría aquel pobre muchacho tan valiente, aquel holguinero tan joven y tan decidido!

Acariciar constantemente un proyecto, soñar varios años con un ideal, sacrificar por él todo su bienestar y toda su vida y cuando llega el anhelado momento en que pueden realizarse sus mejores deseos y cuando ya cree alcanzar el cumplimiento de sus aspiraciones, morir triste y solitariamente, sin gloria, sin haber logrado su fin, sin tener siquiera el consuelo de que su desaparición habrá de servir de estímulo para sus conciudadanos, de que su sangre habrá de hacer fructificar otras vidas para su patria, de que su muerte habrá de encontrar vengadores, que en su honor fueran á aumentar nuestras filas, engrosar nuestras huestes, y á coadyuvar, conseguir, quizá, la más pronta realización de nuestros sacrosantos ideales.

¡Cuántos habrán caído así, cuántos de esos que pretenden suicidas los periódicos españoles, no habrán sido víctimas de igual suerte, de una suerte tan cruel, tan desesperante, tan triste!... Puedo hablar de ella con más motivo que otro alguno; estuve en peligro de correrla y puedo asegurar que muy pocas situaciones hay comparables á ella. Preferiría el fin lento y doloroso de un herido abandonado con la sola compañía de cadáveres mal olientes y de hambrientas auras tiñosas; preferiría el padecimiento irremediable de un condenado á muerte en las horas interminables de la capilla; casi estoy por decir, que preferiría la agonía angustiosa é impotente de un parálítico en un incendio, de un naufrago en alta mar..... Se siente frío, mucho frío: no el frío físico de una temperatura baja, de un aire glacial en país del Norte; sino un frío moral que aniquila y al mismo tiempo un frío nervioso que congela á uno la sangre, le entumece los miembros, que en ondas heladas

das le recorre las venas, las vértebras, el cerebro y le llega hasta á las raíces del cabello.... La voz de nuestro interlocutor por lo general armoniosa y serena, habíase vuelto entrecortada, vibrante, tenue á ratos, denotando una verdadera emoción. No podía negarse que el recuerdo tan solo del hecho, le impresionaba profundamente, le producía miedo. Y era esto tanto más de considerar, puesto que todos conocíamos su historia, y con ella su valor probado, no sólo en asuntos particulares, sino también tan generales como los de sus últimas conspiraciones revolucionarias. Sin ir muy lejos, estábamos perfectamente enterados de su conducta el 24 de Febrero, día en que sin desconocer el fracaso probable del levantamiento por la tardía indecisión de varias personas caracterizadas, no dudó en lanzarse al campo, para sostener su palabra y su honor. De él podía decirse que fué el verdadero iniciador de este movimiento separatista, sosteniendo un combate, el primero de esta guerra, en que con cuarenta hombres escasos, rechazó por tres veces las tropas enemigas, seis ú ocho veces superiores á las suyas. Y si bien se presentó luego, no ignorábamos que acorralado, sitiado en la Ciénaga por setecientos hombres, abandonado por todos, incluso por el práctico; hambriento, creído que no había tenido continuadores, tuvo que rendirse á las circunstancias, necesitando sin embargo intervenir las influencias familiares y la promesa de un indulto completo é incondicional para quebrantar aquella voluntad de hierro, aquel tesón privilegiado. Tuvo todavía la sangre fría de esconder sus armas....

Fué, prosiguió, aún emocionado, la noche del 3 de Marzo de este año; aquella mañana había llegado á Jagüey Grande, aunque detenido en el cuartel de la Guardia civil, no se me había molestado en lo más mínimo; algunas personas conocidas del elemento oficial, habían ido á

visitarme y me habían entretenido con su conversación. Estaba tranquilo, iba creyendo en la buena fe de las autoridades españolas, y preparábame á dormir, que bien lo necesitaba después de mi vigilancia constante durante toda la semana que había estado en el monte. Pero ya puesto el sol, oigo tropel de caballos, y al poco rato un teniente del ejército español entra y con voz entera, me comunica la orden de salir inmediatamente, á caballo, para Colón. Salir y á aquella hora..... En todo aquel día podía haber aprovechado el tren; de tomar el de la mañana siguiente, llegaría aproximadamente al mismo tiempo á Colón. Todas estas reflexiones que le hice al oficial no encontraron más respuesta que la poca convincente de ser mandato superior recibido y por lo tanto irremediable. La entonación con que fué esto dicho, la actitud de los que habían ido á verme y que después de secretar entre sí, me miraban con expresión de profunda lástima, el consejo caritativo de alguien, no sé quién, que se me acercó para decirme me fingiera enfermo, el recuerdo de tantos atro-



† EDUARDO ROSELL

pellos, de los que como médico de campo me había podido enterar, con toda evidencia me decían claramente lo que me esperaba, el fin á que estaba destinado. Estuve por seguir el consejo de aquel amigo, pues en realidad llegué á sentirme mal; pero el pensar que podrían juzgarme miedoso, como cobarde; el dichoso amor propio que tanto puede, venció mi justo temor, y, fatalista, resignado, seguí á aquel verdugo. En la puerta había veinte hombres montados, tenían por la rienda á dos caballos más, el uno era un soberbio alazán destinado para el jefe, el otro era un penco chico, todo hueso, comprado probablemente para aquel caso á algún negro viejo: habían pensado hasta en la inutilidad de sacrificar por mi causa algún noble animal, ó quizá la de impedirme la fuga. Sin espuela, sin armas, sin esperanzas, monté á caballo, y nos pusimos en camino, no en el de Colón, que demasiado lo conocía yo, sino en uno tan diametralmente opuesto que se vió precisado á decirme el teniente, no sé si por las demás personas presentes, que íbamos en busca de un práctico. De un práctico, á esa hora y en aquella situación..... No protesté. En realidad no me importó el hecho; lo mismo me daba morir en una sabana en rumbo á Colón, que en un monte vecino á Jagüey. Y seguimos, cuatro números delante, dieciséis detrás, el oficial á mi lado, aunque no tan cerca que pudiera haber error en una puntería. Seguimos con el solo ruido del trote de veintidós caballos, de otros tantos sables batiendo metálicamente contra las espuelas de los jinetes y del chasquido seco, penetrante de fusiles que se montan, de martillos que se alzan; seguimos sin más voces que las rudas del teniente, dando órdenes crueles, mandando á prepararse

para evitar una tentativa de evasión, de hacer fuego al menor movimiento sospechoso; seguimos, y aquello, más que una conducción pacífica, parecía el misterioso avance de una procesión dantesca. Yo no sentía ya: creo que no me latía el corazón, estaba inerte y frígido; cada momento me parecía el postrero, cada instante esperaba la descarga fatal. Sólo mi pensamiento vivía y cruzó por mi mente la patria, mi mujer, mi madre: pensé en todo cuanto tiene de amable la vida y de comfortable el aire, respirándolo ancha, largamente, quizás por última vez.....

Después de una ligera pausa que nadie se había atrevido á interrumpir, prosiguió: No sé cuanto tiempo duró aquello, á mí me pareció eterno: en realidad no fué muy largo, pues al pasar por el ingenio Santa Teresa se me incorporaron dos amigos voluntarios, ambos de alguna graduación y ambos españoles, que se propusieron salvarme la vida. No valieron las protestas del teniente, se colocaron á mi lado, tomaron el rumbo bueno de Colón y no me abandonaron sino allí, al día siguiente, cuando tomé el tren para la Habana. A ellos les debo la vida ¡benditos sean! Sin su generosa intervención ya no existiría, mi cadáver hubiérase sumado al de Antonio Curbelo y dos hubiéramos sido las primeras víctimas ignoradas de esta guerra.

La noche seguía oscura, ya se habían retirado nuestros compañeros del salón y habían apagado las luces. La única visible era la de Cabo Hateras. Allí, como un diamante sobre superficie de ébano, seguía fulgurando y sus destellos llegaban hasta nosotros, algunos en lengüeteos cortados, fugaces, vividos sobre la superficie del mar.



IN MEMORIAN

MARTÍ

POR A. C.

Apóstol fiel de redentora idea
halló el error y el mal en su camino
y el ceño incontrastable del destino
no abatió su constancia en la pelea.

Poeta y adalid que lucha y crea
agitando el acero diamantino
con acento profético y divino
mostró la Libertad como presea.

De cara al Sol le condenó su hado
á morir sin gozar de la victoria
que presintió su genio denodado.

Y mártir del amor y de la gloria
dejó á Cuba su nombre immaculado
inmortal en los siglos y en la historia.



HOMENAJE

CALIXTO GARCIA

POR J. G. VILLA

Cayó como la palma en la llanura
del rayo asolador al golpe fiero!
Mora en la Gloria el ínclito guerrero,
nuevo sol irradiando allá en la altura!

Espantó hasta á la Muerte su bravura,
del sanguinario Marte en el sendero,
pues ni el plomo suicida, tan certero,
logró el fuego apagar de su alma pura!

Atleta invulnerable! Dios tan sólo
pudiera detenerte en tu camino,
sumiendo á Cuba en el dolor profundo!

Mas la Inmortalidad de polo á polo
tu fama extiende y grábala el Destino
en cuanto abarca la extensión del mundo!



CONSTITUCIÓN Y APÉNDICES.

Artículo 1.º La forma de gobierno de la República es la república representativa o democrática. El poder reside en el pueblo cubano, quien lo ejerce directamente o por medio de sus representantes electos.

TÍTULO VIII. De la Administración Local. Artículo 107. Las provincias se constituirán en departamentos, que tendrán el carácter de corporaciones autónomas de derecho público, con personalidad jurídica propia y plena capacidad para el ejercicio de sus funciones. Artículo 108. Los departamentos se dividirán en municipios, que tendrán el carácter de corporaciones autónomas de derecho público, con personalidad jurídica propia y plena capacidad para el ejercicio de sus funciones.

REPRODUCCIÓN DE UNA TARJETA POSTAL CON EL TEXTO ÍNTEGRO DE LA CONSTITUCIÓN CUBANA, MANUSCRITA, OBRA DEL INTELIGENTE PENDOLISTA SR. JOSÉ RIVERA

TRISTE NOTA HISTORICA

POR G. J. BARNET

11 de Mayo de 1873

APROXIMÁNDOSE la fecha tan aciaga como gloriosa del aniversario en que ocurrió la caída del titán de la revolución del 68, nos parece de oportunidad consagrar á asunto de tan alto interés algunas líneas.

Ignacio Agramonte y Loinaz fué el ídolo más prestigioso de los cubanos del 68, su memoria tiene que ser imperecedera: sus virtudes, sus hechos y su caída le colocan en puesto muy elevado: es inmortal.

Respecto de la muerte de Agramonte, el más insigne de los patriotas cubanos, después del ilustre Céspedes, corrieron, y aun se sostienen diversas versiones. A ellas se refieren las notas que damos en seguida, recogidas unas por el que suscribe, y otras que hemos obtenido de personas del Camagüey que nos merecen crédito.

Después del combate librado el 11 de Mayo de 1873, entre fuerzas españolas de una parte y de otra los cubanos que obedecían á Agramonte—cuya retirada protegía el valiente coronel Serafin Sánchez;—se encontró *casualmente* por soldados españoles, en el campo sembrado de yerba de guinea, de la finca Jimaguayú, el cadáver de aquél. Y es de advertir que no terminando la acción por huída de la fuerza cubana, la cual se retiró en orden, causa extrañeza que ninguno de los que componían la fuerza se diera cuenta de tan lamentable suceso, así como de que el enemigo tropezara con el cadáver casualmente.

De ahí procedían las distintas apreciaciones que se forjaron, afirmándose que la caída de Agramonte se debió á una venganza personal—que se dijo por alguno—de un hombre de color al servicio de Agramonte; asegurándose por otros que éste fué asesinado por mandato ó acuerdo de los que, se

decía, abrigaban el propósito de terminar la guerra, desalentados ya por el largo y cruento é inútil batallar, por medio de un convenio con el gobierno español, el cual estaba *dispuesto* (?) á celebrar la paz haciendo *generosamente* algunas concesiones políticas á Cuba. Y como los descontentos suponían con razón sobrada, dada la rectitud de principios de Agramonte, que éste no accedería á otra transacción que á la del reconocimiento por parte de España de la independencia absoluta de Cuba, salvaban ese obstáculo insuperable dando muerte al insigne é incorruptible patriota.

Tales eran las versiones que se sostenían entonces, además de la natural y consiguiente que ocurre en todo encuentro bélico.

A pesar de todo esto, persona respetable residente hoy en Puerto Príncipe, nos comunica en carta que tenemos á la vista, y que acompaña de un croquis del campo en que se libró el combate de Jimaguayú, señalando en este la situación de las fuerzas de ambos bandos, lo siguiente:

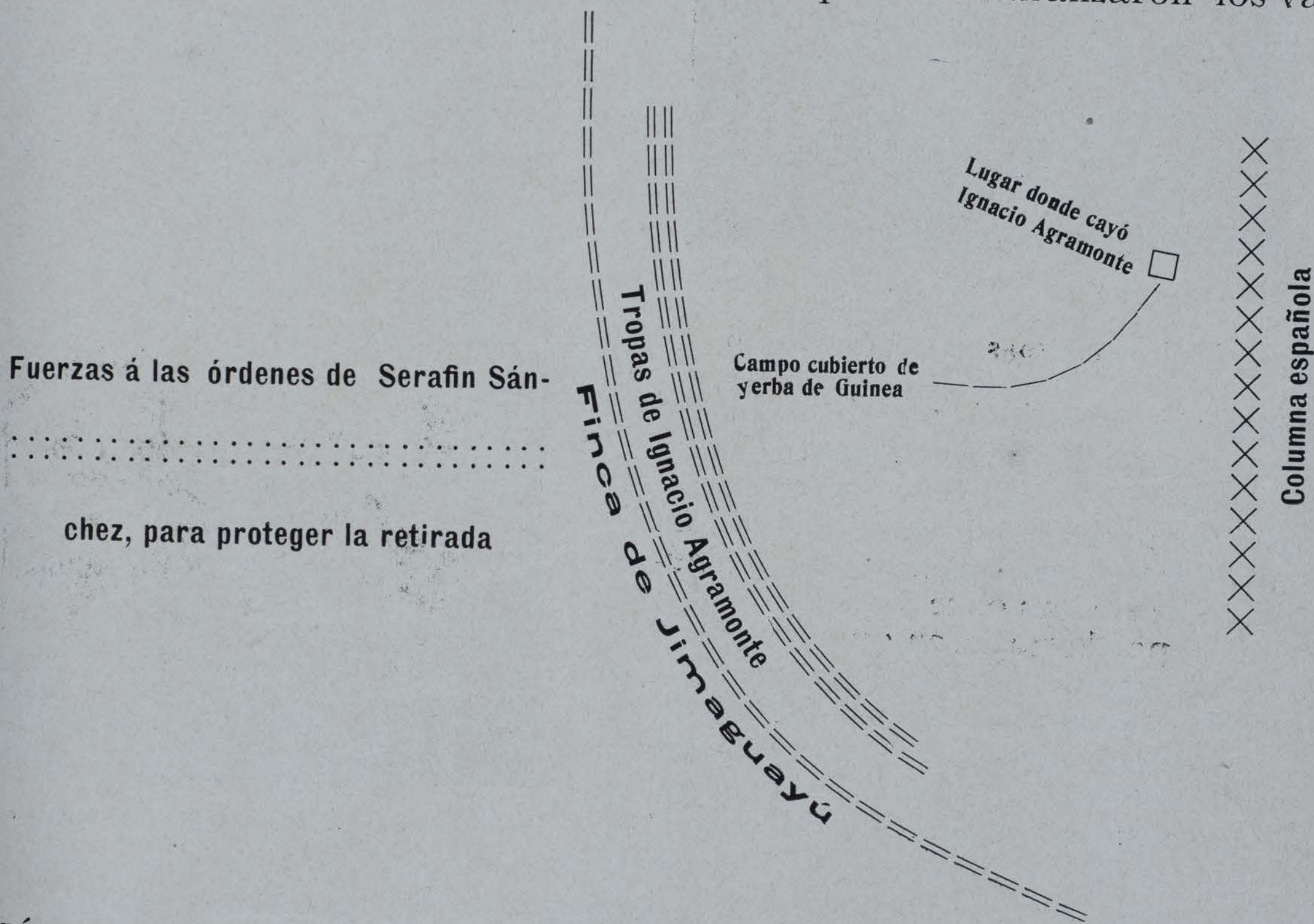
“Respecto del asunto Agramonte nadie hay aquí que dé crédito á la versión de que fué asesinado, ni menos que lo fuera por sus propios paisanos. El Sr. Luis Lagomasino, director del “Grito de Baire”, que parece estar bien informado, y con quien he hablado dos veces acerca del particular, tampoco le da crédito, aunque conoce que *algo* hubo que dió lugar á dicha versión. Ese *algo* es que al ser examinado el cadáver cuando se hallaba depositado en el hospital (San Juan de Dios, creo), vieron algunos, entre ellos el presbítero Martínez, vecino todavía de esta ciudad, que los orificios de entrada y salida de la herida de la cabeza eran demasiado pequeños,

suponiendo que fuera causada esta por *bala de revólver*, arma que no usaban las tropas españolas; pero al mismo tiempo suponen que esa bala no fué intencionalmente dirigida contra Agramonte, que era muy querido de todos sus compañeros, sino que le alcanzó al abalanzarse al enemigo en lo más recio de la pelea y colocarse entre ambos fuegos. El adjunto croquis explicará esto mejor."

Sin embargo, hace despertar y mantener dudas la circunstancia de

y acrisolado patriotismo. Fué tanto más lamentable su caída cuanto que ocurrió en momentos supremos para Cuba, que entonces necesitaba más que otras ocasiones de los esfuerzos de sus hijos mejores.

¡Cuántas desventuras se habrían acaso conjurado sin su desaparición! Con Ignacio Agramonte probablemente no se hubiera realizado el vergonzoso "Pacto del Zanjón", ni habría echado raíces la traición de Vicente García, el Dr. Collado y otros que desnaturalizaron los va-



CRÓQUIS DEL COMBATE DE JIMAGUAYÚ DONDE MURIÓ IGNACIO AGRAMONTE, 11 DE MAYO DE 1873

no darse cuenta las tropas de Agramonte de que había caído éste y que su cadáver yacía dentro de la yerba de guinea, y la especie de herida de la cabeza, producida, al parecer, por bala de revólver disparada por mano cubana.

Sea de ello lo que fuese, lo tremendo para la patria fué la desaparición del héroe por excelencia de la revolución de 1868, del insigne cubano que lo reunía todo—cual otro Bolívar,— inteligencia, ilustración, valor, honradez, caracter enérgico

liosos servicios que habían prestado anteriormente. Con Ignacio Agramonte, aun pactaba la paz con el enemigo, ¿habría quizás fracasado la protesta del gran Maceo en Baraguá?..... ¡Cuánta tristeza produce el recuerdo de tanta desventura!

Como continuación de lo expuesto reproducimos lo que en otra carta nos participa la misma persona á que ya hemos hecho referencia.

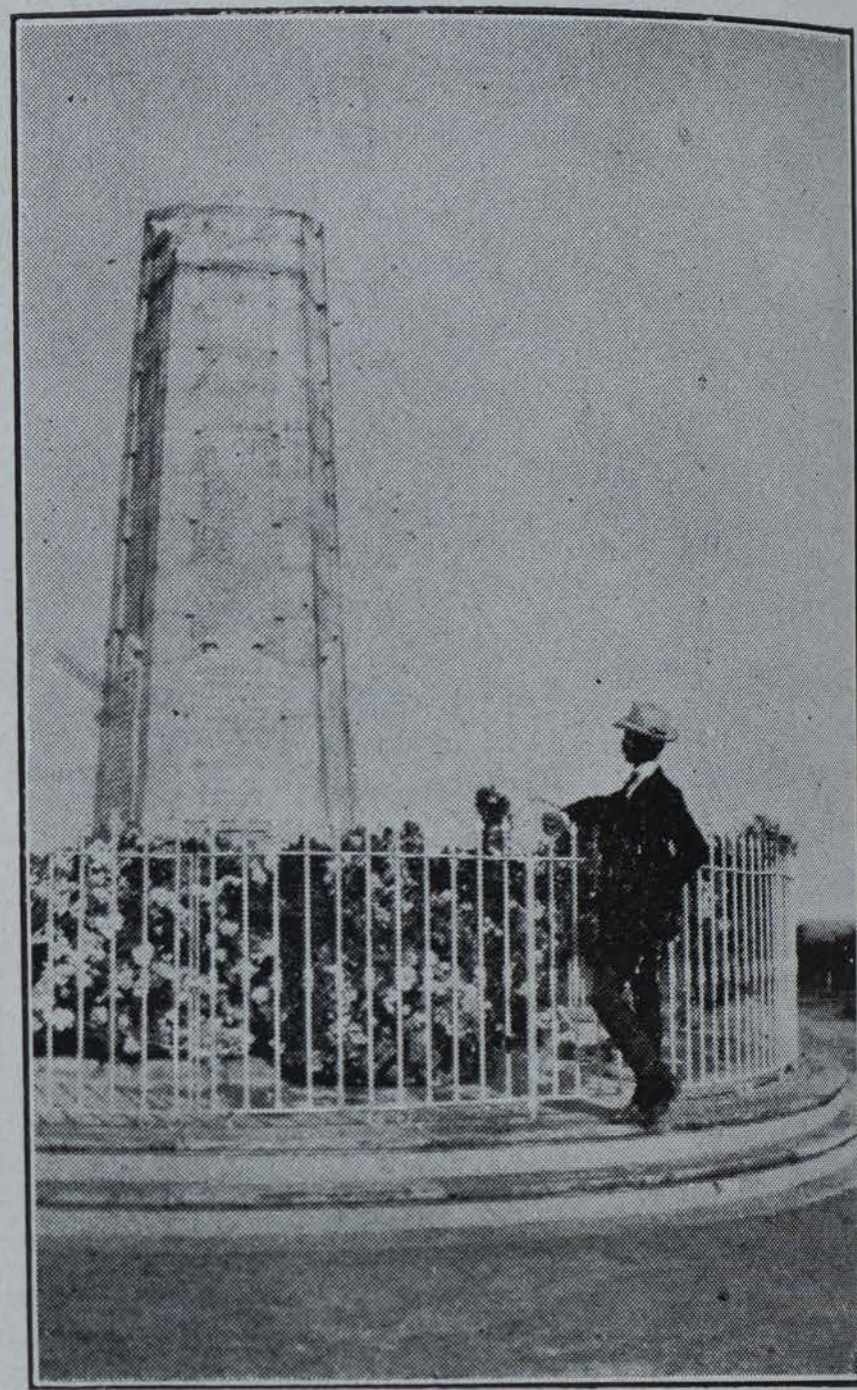
"El cadáver de Agramonte fué traído del campo á esta ciudad



MONUMENTO EN SANTA ISABEL DE LAS
LAJAS Á LA POETISA CUBANA
ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO

(Puerto Príncipe) por la calle de San Diego, hoy Martí, hasta dejarlo depositado al fondo de un corredor bajo del hospital San Juan de Dios, donde estuvo expuesto al público desde las once ó doce del día hasta por la tarde, en que se le llevó al cementerio para ser quemado. La leña para la hoguera fué facilitada por un panadero, isleño canario que aun vive entre las gentes honradas, y que se nombra Antonio Mogica.”

Tal fué el triste fin de uno de los más ilustres patriotas de la revolución cubana de 1868, del insigne camagüeyano, honra y prez de Cuba, del incorruptible Ignacio Agramonte y Loinaz. Así terminó la preciosa existencia del hombre singular con quien soñaban sus compatriotas para que ocupara en no lejano día la presidencia de la República. La fatalidad á ello se opuso.



MONUMENTO Á MACEO EN PUNTA BRAVA

ANSIAS

POR J. C. LABRA

Del mar junto á la orilla
un gigantesco pino se levanta
que al contemplarse en el soberbio espejo
de las brillantes aguas,
orgullosa tal vez de su figura
su copa de esmeralda
tiende á los aires, como un arpa inmensa
que llora, ríe ó canta,
según la agite el viento ó la acaricie,
cual mano de mujer, la brisa blanda.
Así yo, pobre bardo,
que rimo mis tristezas y mis ansias
junto á la verde orilla
del mar de la esperanza,
eternamente canto, pues espero
que surja mi ideal de entre las aguas
y me acaricie, como al verde pino
acaricia la brisa dulce y blanda.



EFIGIES

Sonetos por Bonifacio Byrne

De una colección
publicada en Filadelfia el año 1897

CESPEDES

Hoy, cuando á Cuba el vendabal azota
y abierto ante sus pies está el abismo,
piénsase en el fanático heroísmo
del que fué acaso su mejor patriota.

Su recuerdo es raudal que no se agota,
pues que supo olvidarse de sí mismo,
y fué la negación del egoísmo . . .
¡témpano oscuro que en el alma flota!

El esparció las pródidas semillas
que hoy germinando están. Como un profeta
pudo anunciar excelsas maravillas;

y el árbol que sembró, no hay un atleta
que lo derribe para hacerlo astillas . . .
¡porque Dios lo defiende y lo respeta!

MAXIMO GOMEZ

¡Emulo de Bolívar! En la historia
tu nombre habrá de ser una alborada:
¡el sol es un reflejo de tu espada,
y tu espada es un átomo en tu gloira!

Se purifica la mundana escoria
con tu austera figura inmaculada,
é igual á una mujer enamorada
va siguiendo tus pasos la victoria.

¡Aún te sobra vigor! Tu brazo es fuerte:
Céspedes y Agramonte, conmovidos,
tan grande y noble y generoso al verte,
en una misma aspiración unidos,
desde el umbral de luz que hay en la Muerte
te esperan con los brazos extendidos...

IGNACIO AGRAMONTE

Joven y audaz, intrépido y valiente,
generoso, magnánimo y austero,
nadie ha sabido como aquel guerrero
en el combate levantar la frente.

Se agitaba en un círculo esplendente,
y, para ser todo caballero,
besaba, en medio de la lid, su acero,
como besa una imagen el creyente.

Entre sus brazos lo estrechó la gloria,
por su gallarda y varonil figura,
por su espíritu noble y por su historia.

Ningún guerrero llegará á su altura,
pues, jinete invisible, en la Victoria
atraviesa, al galope la llanura! . .

LOS MACEOS

¡Estirpe de colosos y titanes!
Ellos alimentaban sus legiones
con médula y sangre de leones
para lograr mejores capitanes.

Su séquito era sólo de huracanes,
su música, la voz de los cañones,
las nubes del espacio, sus bridones,
sus amigos ausentes, los volcanes!

Para narrar sus épicas hazañas
hay que escribir exámetros de acero
interrogando al mar y las montañas.

Y para ese milagro es lo primero,
descender de la tumba á las entrañas
y á Dios pedir que resucite Homero!...

PATRIOTAS IGNORADOS ⁽¹⁾

POR BERNARDO COSTALES SOTOLONGO

NINGUNA oportunidad más apropiada que ésta, en que CUBA Y AMÉRICA, consagra un número especial á la conmemoración del 24 DE FEBRERO, para desenterrar del olvido en que yacen, nombres ilustres de patriotas esclarecidos, cuyos servicios á la causa de la independencia, son por algunos olvidados, por la mayoría ignorados.

Yo debía justa reparación á la memoria de uno de esos cubanos que ofrendaron su tranquilidad, su salud, su vida, en holocausto de la patria. Y con tanto mayor motivo se impone hoy este homenaje, en que se recuerda también la epopeya hermosa de 1868, puesto que por nadie, que yo sepa, ni en libros, ni en folletos, ni en artículos, ni en discursos, se han publicado ó narrado, los hechos á que voy á referirme.

En los comienzos de la Revolución de Yara, cuando las pasiones desencadenadas tenían fácil acometimiento por la pasiva y criminal complacencia del Gobierno, y éste extremaba sus rigores con deportaciones á Fernando Poo y Melilla; cuando poco después funcionaban los consejos de guerra verbales, en las ciudades, alentados por el odio salvaje de un *Balmaseda*, predecesor de *Weyler*, y las turbas facciosas disponían á su antojo y al vapor del espíritu alcohólico, de la vida de los ciudadanos pacíficos que residíamos en la Habana, era de ver y admirar, cómo un grupo pequeño de conspiradores, nos reuníamos, primeramente en el expreso de Francisco Bombalier, y después en la casa accesoria, que al efecto se alquiló, situada en la calle de Compostela número 110, casi esquina á Luz. En ésta se instaló clandestinamente la imprenta de "El Laboran-

te", ocupando la parte baja, y los entresuelos su editor y director José C. Delgado, tipógrafo, natural de Cienfuegos, que hacía tiempo residía en esta capital y que procedía de la imprenta del periódico "El Siglo", de perdurable recordación. Por más de dos años, casi tres, sostuvimos en la Habana, baluarte del españolismo, esa clandestina publicación que salía á luz y nosotros repartíamos quincenalmente; y que para desorientar las pesquisas de la policía, hacíamos figurar imprenta, algunas veces en Guanabacoa, otras en Regla, Jesús del Monte, Arroyo Naranjo, Marianao, etc.

No era posible, en aquel período álgido de persecuciones continuas, y en que llevábamos estampado en las cédulas el *vigilado*, sustraernos á la vigilancia de los esbirros del Gobierno. Y día llegó, en que hallándonos en la imprenta, haciendo una tirada de "El Laborante", tocara á las puertas el Comisario ó Inspector del segundo distrito, apellidado Alonso. Yo, que había entrado como colaborador, por expresa recomendación á Delgado, de otro buen patriota que se llamó Ramón Dobarganes, prontamente me identifiqué con aquél, y éramos los dos uno; y ambos á la par, escribíamos y solicitábamos la colaboración ajena, procurándonos originales del "Quimbo Habanero", y otros; pero en aquel día, quise contribuir materialmente á la impresión del simpático periodiquito, y daba tinta, á la vez que Delgado manipulaba en la imprenta de mano, y Raíces, un excelente patriota y buen tipógrafo, que nos ayudaba siempre desinteresadamente, recogía y ordenaba los ejemplares. Cuando el sonoro llamar de la po-

(1) De una serie que me propongo publicar.—N. del A.

licia retumbó en la cerrada habitación, nos miramos los tres; yo fui entonces al entresuelo por indicación de Delgado para ver por el balcón quién nos interrumpía, por más que lo adivinásemos de antemano. Bajé en el acto y exclamé sobrecogido: "¡el Comisario y dos salvaguardias!"

A esto volvían á tocar, y como no había tiempo para empastelar ni ocultar el cuerpo del delito, Delgado con aquella pasmosa sangre fría, que nunca lo abandonó, nos dijo:—"sigan ustedes, que yo me entenderé."

Así diciendo y haciendo, abrió la puerta de la calle, para dar paso á Alonso con los dos salvaguardias, y poniéndole una mano en el hombro, recibió al comisario en estos términos: "¡hola, Alonso! me alegro de su llegada. Iba ahora á vestirme para ir á verle. Suba conmigo."

Yo no sé que mágica influencia ejerciera aquella invitación de Delgado, pero fué el caso, que sin la menor objección, Alonso dejó á sus acompañantes dentro, y subió con Delgado á los entresuelos.

Más de media hora transcurrió, que para Raíces y para mí, en la incertidumbre en que estábamos, nos pareció un siglo.

Bajaron Delgado y Alonso, y éste se despidió de nosotros casi afectuosamente.

Delgado había logrado catequizar al emisario del Gobierno, á cambio de servicios, pues le ofreció hacerle determinados trabajos de imprenta que eran de suma utilidad para Alonso, constituyéndose éste en guardián nuestro y eficaz espía, pues con frecuencia nos participaba de registros por otros funcionarios de policía, que como el comisario Araujo del tercer distrito, llegó repetidas veces para sorprendernos y nunca logró su objeto. Solamente recuerdo una noche, que casi nos coje en el garlito, y que tuvimos que salir de la casa á *espeta perros*, con las formas y las letras del periódico dentro de una canasta, que escondi-

da, conducimos precipitadamente á la calle Ancha del Norte número 10, donde entonces residía la distinguida escritora camagüeyana Domitila García, muy buena amiga de aquellos tiempos; y su señor padre Rafael García que colaboraba en "El Laborante", y en cuya casa también se hospedaban las señoritas Hidalgo, deportadas de Trinidad, y con su padre en presidio, donde falleció por la causa de la Revolución.

No es posible que siga paso á paso la historia meritísima de aquella pequeña hoja quincenal que con el título de "El Laborante", tenía inquieto al Gobierno y en constante alharaca á la prensa española; y mucho menos puedo, con exacta escrupulosidad, reseñar ó bosquejar la audacia y valor temerario del director y editor José C. Delgado, que casi moribundo, padeciendo del *mal de San Lázaro*, aislado de sus amigos, no se daba un momento de reposo en su incesante y provechosa conspiración contra el Gobierno y la integridad de España. Infatigable, mientras más eran las persecuciones, y mayores fueran los peligros, parecía que su valor cobraba nuevos bríos, que nos comunicaba, y no perdía ocasión en su inventiva poderosa de zaherir y satirizar á los defensores del gobierno español, ya integristas recalcitrantes, ora asalariados austriacantes.

Otra ocasión estuvimos á pique de caer en las garras de la policía; pero escapamos por el aviso oportuno de aquel buen hombre y honrado gallego Alonso, que á continuo nos libraba del garrote, aunque no pudimos entonces evitar la prisión y encarcelamiento de Carlos Sauvalle, en Guanabacoa, que era colaborador y propagandista activo del periódico, pero al que sólo se le encontró un ejemplar.

Así las cosas, angustiado por nuevas y más asíduas persecuciones y denuncias, y en mala situación pecuniaria, Delgado tuvo que vender la imprenta donde tirábamos "El



CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á ÚRSULA CÉSPEDES
EN SANTA ISABEL DE LAS LAJAS

Laborante”, para un periódico, creo que de Morón ó Manzanillo, y desalojamos el local, quedándonos con otra pequeña imprenta y con letras de uso para acometer la impresión de proclamas y hojas clandestinas que mantuviesen latentes el espíritu revolucionario y la propaganda separatista. Y cumplimos ese nuevo propósito y hasta publicamos dos números más en la casa calle de Salud número 2, inmediata á Galiano, que fué donde nos trasladamos con la imprenta. Por cierto que personado yo para ver al propietario de esa casa, Sr. Francisco Alfaro, y después de convenir el contrato de inquilinato, cuando al día siguiente acudí para hacerme cargo de la llave, me acuerdo que dijo aquel respetable señor, recordándome que mi padre había educado á uno de sus hijos: “Costalito: mucho cuidado, me han dicho que ustedes imprimen proclamas clandestinas.” A esto contesté con evasivas y echándolo á jarana.

Después..... la enfermedad de Delgado tomó alarmante aspecto, y *aburrido* como él decía, sin recursos, sufriendo crueles decepciones por el abandono de la mujer amada, tuvo que ir realizando aquel tesoro de letras, que para él representaba su ideal político, y cayó exánime, postrado para no volver á levantarse.

Los acontecimientos de la época nos separaron.

Más tarde, supe había muerto en Cienfuegos aquel patriota noble, valeroso, desinteresado que se llamó “José Crispín Delgado.”

Quede su nombre perpetrado en la historia patria, en parangón de *Facciolo*, que si éste como impresor de “La Voz del Pueblo”, en la invasión de Narciso López, murió en garrote, Delgado como director y editor de “El Laborante”, sufrió también y murió víctima de su consagración al culto de la Patria, pues por ella no pudo á tiempo atajar el mal desastroso que lo llevó al sepulcro.

Ya de la noche
disipa el velo
la luz radiante,
la luz de Febo.

Ya de la aurora
los rayos bellos
cubren la tierra
y el firmamento.

Arriba, hermanos,
dejad el lecho.
el ocio torpe
sacuda el cuerpo.

Arriba, hermanos,
arriba obreros,
porque ya es hora
que trabajemos.

A los talleres
todos contentos
nuestras pisadas
encaminemos.

Lleno de bríos,
de valor lleno,
empuñe el brazo
los instrumentos.

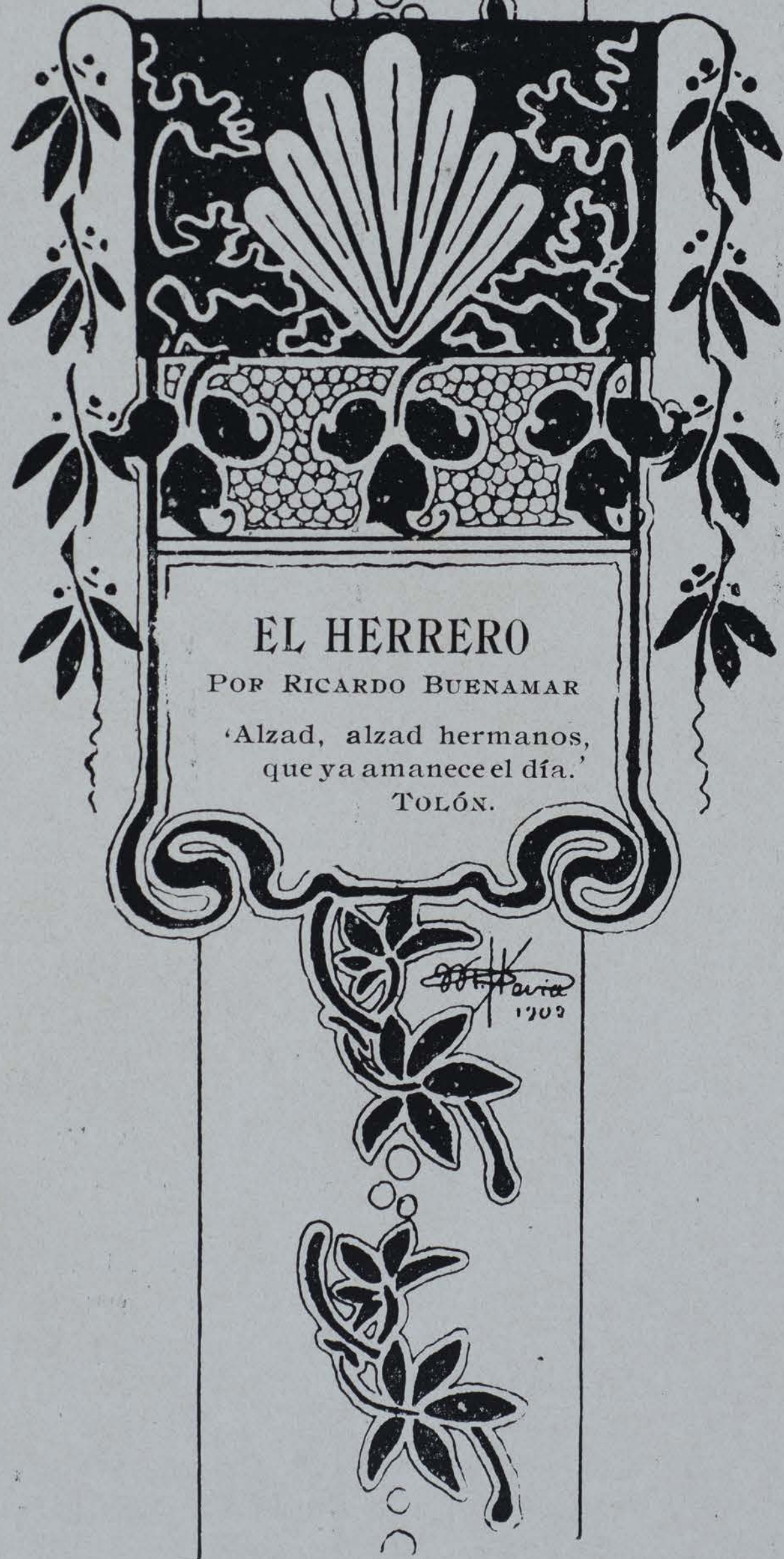
Cubran la fragua
chispas de fuego;
en las hornillas
fúndase el hierro.

Resuene el yunque
con golpe seco:
cruja la lima
de firme acero.

Y el eco rudo
del martilleo
llene los aires
con sordo estruendo.

Al són del ruido
la voz alcemos,
y brote un canto
de nuestros pechos.

Arriba, hermanos,
arriba, obreros,



Esta alegoría se publicó en la "Crónica de Gijón" en los últimos días de Octubre de 1868. La edición se recogió á domicilio por orden del Teniente de Gobernador y su autor que tenía entonces dieciséis años, fué conducido á presencia de aquella autoridad y amonestado severamente.

porque ya es hora
que trabajemos.

Arriba, hermanos,
arriba, obreros,
que del trabajo
nace el progreso.

Madres y hermanas,
hijos tenemos,
que esperan sólo
del brazo nuestro
el precio honroso
de su sustento

Allá á la tarde
cuando tornemos
á nuestras casas
cansado el cuerpo,
serán la gala

de nuestro esfuerzo,
de hermosos hijos
halagos tiernos
y de una madre
dúlcidos besos.

Arriba, hermanos,
no desmayemos,
muy largo ha sido
muy largo el sueño.

Si á la fatiga
se dobla el cuello,
noble esperanza
de hermosos tiempos
al alma preste
vigor y aliento,
y brote un canto
de nuestros pechos.

Arriba, hermanos,
Arriba, obreros,
que del trabajo
nace el progreso.

Arriba, hermanos.
arriba, obreros,
no haya descanso
¡valor y esfuerzo!

CARTA DE PARIS PARA LAS DAMAS

POR CAROLINE

DECIDIDAMENTE, se disponen á privar los hombros caídos en todos los cuerpos de moda, y á un grado tal se considera modernista este detalle del traje, que los cuerpos, última novedad, puestos en circulación á orillas del Sena, tienen cortados de una sola pieza con la manga, espalda y delanteros. Así resulta orillado el inconveniente de la sisa: la elegancia parisien, no tolera que se conozca la pegadura de la manga.

El pleito sigue en pie, á propósito del cuerpo-torero y de la chaqueta *Luis XV* y las damas no aciertan á decidirse por uno de esos dos modelos, en primer lugar, porque la modernísima chaqueta, si gusta por delante, pues en realidad es de aristocrático efecto, por detrás no parece ajustarse el faldón que le caracteriza, largo ó corto, estrecho ó ancho, con muchas de las tendencias primordiales de la moda; además proscribire el uso del cinturón, precisamente ahora, que disponemos de modelos elegantísimos. En cuanto á las blusas, son tan cómodas y se amoldan de tan deliciosa manera al conjunto del traje en boga, favoreciendo lo juvenil del aspecto, que nos explicamos fácilmente, la resistencia que ofrecen á ser vencidas.

Los escotes cuadrados, ninguno liso, todos, acaso como los cuerpos en general, excesivamente adornados, hacen gala en estos días primeros del año, en que menudean los bailes y reuniones, de risueñas fantasías en el adorno. Unos, marcan su contorno, con delicadas guirnaldas de flores, otros se idealizan bellamente, con vaporosos volantes escarolados y algunos, á su vez, buscan la nota de la distinción y del buen gusto, en los áureos encajes, entre los cuales, tonos blancos y opalinos, parecen evidenciar la

mayor suma de fantasía, que el arte puede esparcir, complacido y feliz, sobre los atavíos femeninos.

Si el ensayo es afortunado, ya nos ocuparemos más adelante en esta sección dedicada á las bellas lectoras de CUBA Y AMÉRICA, del nuevo modelo de manga ceñida, que el práctico Londres quiere imponer á la elegancia europea. Un tanto difícil nos parece que, por el momento, se renuncie á la manga voluminosa, tan artística siempre y quizá para retardar su caída, los globos dejen de usarse, buscando nuevas colocaciones á la esplendidez de la tela.

La higiene está de enhorabuena, porque la moda, atendiendo á sus repetidas advertencias, se decide á modificar el corte de los corsés. Los de talle recto, pronto desaparecerán del todo, así como aquellos de exagerada presión, que obligando á permanecer el busto en violenta postura, alteraban el perfil de la mujer, desnaturalizando la obra hermosa de la naturaleza. El último modelo de corsés puesto en circulación, se contenta con dibujar elegantemente las líneas, sin alterarlas. Molesta menos por de pronto, y al fin resultará más artístico, sujetándose á las leyes de proporción, únicas compatibles con la verdadera belleza. Nos complace en grado sumo, queridísimas lectoras, esa evolución razonable de la moda, que ha de convertirse en preciada garantía de la salud. Ahora y siempre, la mujer ha de ser algo más que un figurín animado; su misión no se circunscribe ciertamente, á la esfera donde evoluciona voluble y antojadiza la elegancia. No podrían adorarla las humanidades como perfecto ideal del amor, si en ella no adivinara la madre feliz de robustas razas, destinadas á ser base firmísima de un progreso jamás interrumpido.



EL CÉLEBRE CUADRO "LA NOCHE," DE BOUGUEREAU



EL GENIO

¿EL SER un gran poeta es incompatible con el ejercicio de la abogacía? Shakespeare gustaba de evidenciar sus conocimientos en de recho legal y Bacon á su vez escribió algunos versos. Hubo escritores tan eminentes como Walter Scott y Thackeray, que eran abogados de profesión, pero que puede decirse subordinaron las leyes á la literatura, aún cuando algunos, entre ellos Scott, hicieron dinero con el ejercicio del derecho. Hoffman, autor de muy buenas novelas, fué un escritor de genio y á la vez juez y magistrado.

Entre los políticos pueden encontrarse también literatos. Ilustres escritores como Chateaubriand y Lamartine, han desempeñado altos puestos como políticos, pero en realidad no fueron verdaderos hombres de Estado, ni tampoco grandes genios.

Un hombre de acción puede ser grande en diversas esferas de la vida. Julio César y Napoleón Bonaparte fueron grandes generales y hombres de Estado, pero no poetas. Entre los antiguos griegos, y más tarde entre los españoles y portugueses, encontramos poetas que fueron soldados, mas su vida militar no fué la más importante.

Horacio tuvo ocasión de guerrear aún cuando jamás se distinguió como soldado.

Pero si un hombre puede ser excelente en diversas esferas de la vida, no puede ser hombre de genio en dos esferas distintas.

El genio es exclusivista.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

DESPUÉS de algunos cumplimientos, al fin volvió el piano á resonar con las melodías de Rosini; y Gabriel, al lado de Luz, estaba atento á doblar las hojas del cuaderno, y más atento aún á los hechizos que con ávidos ojos contemplaba.

El don Santiago cuya voz se ha oído en medio de la interrupción causada por la entrada de Gabriel, no era la única persona que se hallaba en la sala con la familia. Había otros dos caballeros.

Don Santiago, de apellido Munguía, era uno de esos hombres que ocupan el lugar y el asiento de dos hombres, y tanto que en el teatro, al cual era muy aficionado, se abonaba á dos lunetas, haciendo quitar los brazos que las separaban. Su altura era proporcionada á su obesidad. Si se nos permite aludir á un idiotismo de la lengua inglesa, diremos que cada pulgada de la enorme masa de su cuerpo, era toda pura bondad y pura caballerosidad, cualidades que se manifestaban en las facciones de su hermoso rostro, cercado de una abundante y ondeada cabellera, ya por los años encanecida. Era de Puerto Príncipe, donde vivía holgadamente de las propiedades que poseía, heredadas unas de sus padres y otras adquiridas con su trabajo como administrador de fincas. Había venido á la Habana á transar un pleito con que acababa de recibir recargada la herencia de un pariente; y como no era práctico en la capital, se proveyó de cartas de recomendación, una de las cuales, y la primera que entregó, acertó á ser para don Matías Corsino, escrita y firmada por una persona á quien éste debía muchos favores. Después de su lectura, don Matías, como era de razón, invitó á Munguía á que parase en su casa, invitación que el agraciado aceptó sin hacerse mucho de rogar; porque, según decía él, y era verdad, no estaba hecho á fondas, ni á los ajilismójilis de las fondas.

—¡Qué jeringa!—exclamó don Matías, dirigiéndose á su mujer, cuando don Santiago se hubo retirado de la visita de presenta-

ción, para ir á la posada donde había parado, pagar la cuenta y llevarse su equipaje, que, además del baul de la ropa, incluía la vaqueta de dormir y un par de almohadas. —¡Qué jeringa! Yo no sé como en una ciudad de las pretensiones de la Habana, se usan aún estas costumbres primitivas..... Como si viviéramos en un despoblado, en las ruinas de Palmira. ¿No hay buenos hoteles en la Habana? Mira tú..... ¡un huésped!..... Adiós, quietud, adiós silencio.

—Entonces ¿por qué le hiciste el ofrecimiento?—preguntó doña Monserrate, sobre la cual había de cargar el cuidado de que la presencia del huésped no alterase en un ápice la rutina de las comodidades del esposo, carga que no le sería pesada, en verdad, porque su hospitalidad no conocía vallas.



GABRIEL, AL LADO DE LUZ, ESTABA ATENTO Á DOBLAR LAS HOJAS.....

—Y ¿qué voy á hacer después de recibir esta carta, mujer? Toma, léela.

—Es verdad.... pero no te enfades. Ya nos arreglaremos del mejor modo posible; y puede que no dé mucho que hacer, porque parece tan bonachón.... y hombre de buen humor.... Traerá criado.

—Sí, un negro viene con él.

—Ya lo arreglaré yo todo, no te apures. Eso sí, será preciso recorrer la cama; porque el hombre pesa.

—¡Que si pesa!

—Además, habrá que poner en su cuarto una de tus butacas.

—Disponlo como te parezca. ¡Pesadez! venirle á uno con cartas de recomendación. Yo no recomiendo nunca á nadie.

—¡Vamos! no te acalores, que va á hacerte daño el refresco que acabas de tomar.

Doña Monserrate, la diligente y hacendosa doña Monserrate, lo dispuso todo de tal suerte que, con su llegada á la casa, el forastero no obligó á Corsino á salirse de sus sillitas, antes al contrario, hizo buenas migas con todos, y particularmente con Luz, con quien estaba á morder en un confite.

No peinaban canas los otros dos caballeros que se hallaban de visita, ni eran tampoco tan jóvenes que no hubiesen cumplido los años que marca la ley para poder andar por el mundo sin el auxilio de curadores y albaceas. Era el uno don Servando de Miranda, dueño de un almacén de ropa; era el otro don Manuel Felipe Trina, dueño de su persona. Uno y otro tenían tratos con don Matías: el primero en calidad de victimario, el segundo en calidad de víctima. Para Miranda el mundo, á lo menos en aquella época, se circunscribía al imperio marroquí; para Trina, entonces y antes, á la lista de la lotería. La guerra que hizo duque al conde Lucena no desmembró la fortuna de Miranda, que iba viento en popa en demanda del vellocino de oro; pero la lotería había dado al traste con un capitalito decente que Trina había heredado. Por lo dicho se ve que el uno tiraba á la política y el otro á la hacienda, y los dos, por sendas diferentes, ayudaban á don Matías á arrastrar victoria nueva y proveer á Monsita de los medios conducentes á ejercer una hospitalidad que satisfacía plenamente sus deseos. Tenía don Servando una gallarda presencia, y gesticulaba mucho. No era hombre que se mordía los labios; y, animado por la controversia, tiraba tajos á diestra y siniestra, derribaba un ministerio, levantaba otro, apuntaba al capitán general lo que se debía de hacer con los filibusteros y abolicionistas, y le ponía las peras á cuarto á doña Isabel II, que felizmente reinaba entonces. La naturaleza no había sido tan dadivosa con don Manuel Felipe, cuya cara era de esas que no tienen más que una expresión, siendo la de la suya una mezcla de beatitud y somnolencia. Ni uno ni otro se presentaban ventajosamente delante de mujeres, á lo menos de señoras: á Miranda era preciso verle en la tribuna de la tertulia de su tienda, que era,

á causa de su oratoria, bastante concurrida; y á Trina en la mesa del café, donde se situaba á la mira de billeteros nuevos y números cabalísticos.

Cuando entró Gabriel, estos dos señores formaban grupo con don Matías, y hablaban de negocios, sin engolfarse mucho en ellos, así por no interrumpir á la pianista, como porque Miranda y Trina estaban también atentos á echar á ésta sus miradas, las cuales no probaban ciertamente su admiración por el arte de Santa Cecilia. Doña Monserrate y Munguía formaban otro grupo, y los dos pasaban revista á cuantos amigos comunes tenían, añadiendo al “¿Qué es de zutano?” ó al “¿Qué es de fulano?” la completa biografía del individuo de quien se trataba, y la de todos los que tuvieron algo que ver con él, porque le bautizaron ó casaron, porque le curaron ó mataron, ó porque con él anduvieron en dares y tomares. El tercer grupo ya le ha visto el lector, y constituía la espiritualidad de aquella escena: Luz embebecida en las vibrantes armonías que arrancaba con sus delicados dedos del piano, y Gabriel respirando un aroma de felicidad, en actitudes que no se hubiera desdeñado de trasladar al lienzo el famoso autor del cuadro *La Vicaría*.

Tal cual palabra interrumpía el ejercicio de la tocadora, tal cual observación hacía sobre esta ópera ó la otra, sobre uno ó otro compositor, palabras vagas, simpatías indefinidas, cosas todas que para Gabriel tenían un significado especial, adecuado á los sentimientos que le dominaban. Concluida la obertura, Gabriel, para quien ir al estrado, hubiera sido bajar del cielo á la tierra, rogó á Luz que tocara otra pieza. Hízolo así; y luego, con la misma complacencia, cantó el Ave María de Gounod, acompañándola Gabriel con el piano.

—¡Qué hermosa voz tiene Lucecita!—exclamó don Servando entusiasmado:—¿es tiple ó contralto?..... porque yo, á la verdad, aunque voy á la ópera y me gusta la música.....

—Tiene voz de soprano,—contestó don Matías, enroscándose las lustrosas patillas y mudando de silla para ver con más comodidad lo que pasaba en el departamento filarmónico de la tertulia.

—¡Ah..... ya..... soprano!

—Matías, mira que te has sentado en la corriente de aire colado,—saltó al punto doña Monserrate.

—No le hace, Monsa, está la noche calurosa.

—Por lo mismo.

—Soprano,—repitió Manuel Felipe sin tener idea de lo que decía, haciendo eco á la palabra que se habían echado uno á otro don Servando y Corsino, y que él sin duda tomaba como una pelota á la cual tenía que dar nuevo impulso.—Pero vamos á nuestro negocio,—continuó, dando un ligero golpe con su bastoncillo en el suelo, para lo cual tuvo que desprender el puño de la boca, donde ordinariamente lo mantenía



—QUIÉN ES ESE.....

sujeto con ambas manos, miembros de que, dicho sea de paso, no sabía su dueño qué hacer cuando se hallaba sentado en una casa de visita.

—¿Qué negocio?—preguntó don Servando, el cual, al contrario, tenía incesante ocupación para las suyas, pues si no manoteaba, como hemos dicho, para llevar el compás de la conversación, había de estar haciendo bailar la cadena de su reloj ó la del de su interlocutor.

—El de la prorroguita, caballeros.

—Lo que es á mí, Manuel Felipe,—dijo don Matías,—ya tú sabes que yo no deseo otra cosa sino servirte; pero ahora me es imposible, porque tengo entre manos..... Puede que Servando.....

—No me es posible,—contestó éste; acabo de recibir dos partidas de géneros, una de Inglaterra y otra de Francia, que, contra mis cálculos, han venido á la vez; y tengo que desembolsar una gruesa suma en la aduana.

—¡Vamos, hombre! no me venga usted con esas, que ya sabemos lo que es la aduana,—repuso Manuel Felipe con tono insinuante y los ojos medio dormidos, haciendo una infructuosa tentativa para expresar malicia.

—Le aseguro á usted...—dijo don Servando interrumpiéndose para ajustar el alfiler de diamantes que lucía Manuel Felipe en la bordada pechera de su camisa,—le aseguro á usted que hay que irse á la mano con la aduana, además, amigo, ese dinero le ha tenido usted á un interés mínimo.

—¡Oh! lo que es eso..... no hay cosa más fácil. Miren ustedes, esto es por dos meses á lo más. Dentro de dos meses se juega el

sorteo extraordinario, y yo tengo hechas mis cuentas que no pueden fallar.

—¡Bah! ¿ya hallaste el número infalible?—preguntó don Matías, ofreciendo cigarrillos y llamando á Fermi-na.

—No pida usted candela,—dijo al punto Manuel Felipe, sacando del bolsillo de la levita una primorosa cajita de plata dorada;—aquí tengo yo cerillas ¡qué invención! ¡Ea! ya tenemos donde encender. Y ¿la cajita? ¿han visto ustedes cosa más elegante? Así me costó.

Diciendo esto, pasó la cerilla para que encendieran sus interlocutores, encendió él luego, y se quedó contemplando con evidentes señales de admiración la llama hasta

que estuvo á pique de quemarse los dedos.

—Siempre está usted con los números erre que erre,—dijo don Servando;—veamos: ¿de dónde ha salido ahora ese infalible?

—Tres meses lo he estado buscando,—respondió Manuel Felipe.—¿Ustedes conocen al escribano Tiburcio Foro?

—Mucho,—contestó don Matías.

—El hombre más afortunado de la Habana,—añadió Miranda.

—Andar,—prosiguió Trina.—Hace tres meses estábamos yo y él una mañana tomando café en la Plaza del Vapor, y me contó lo que le acababa de pasar con la compra de un negro. Escúchenme ustedes. Foro venía del campo, y en el paradero de Güines se encontró con un amigo que iba con un negro enfermo. Foro le preguntó al amigo lo que tenía el negro, y el amigo la respuesta que le dió, fué decirle: “Cómprame; se lo doy por lo que usted quiera.” “Pago”, dijo Foro, sacando dos onzas. “Corriente”, dijo el otro. En esto toca la campana, mete Foro su compra en el carro de tercera, y sigue viaje á la Habana. Tres días después...

—El negro sano y bueno,—dijeron á la vez don Matías y don Servando.

—Se murió el negro.

—Pues ese no fué gran golpe de fortuna.

—Ahora verán ustedes. El negro se muere, y cuando le quitaron los calzones que tenía puestos, una negra vieja, que fué quien se los quitó, encontró en una faldriquera....

—Las dos onzas de oro que había costado,—dijo Miranda.

—Nada de eso..... ¡un papelito!—exclamó Trina.

—¡Un papelito!—repitió don Matías rién-

dosc.—No sería un pagaré prorrogado y endosado á favor del negro.

—Nada de eso..... era un billete de la lotería. Foro ve la fecha; no se había hecho el sorteo todavía; lo guarda, y al cabo de la semana saca.....

—Las dos onzas.

—¡Tres mil dures!

—Eso se llama tener fortuna,—dijo don Servando.—¿Ven ustedes? Eso es lo que les digo yo siempre á los abolicionistas: el negro esclavo tiene en un billete la libertad.

—Si saca..... Vamos á ver ahora la historia del número infalible,—dijo don Matías, rascándose la barba.

—Escucha: al momento que acabó de hablar Foro..... aquello fué una inspiración.... le dije yo: "Déjeme ver su reloj." Cogí el reloj, tomé el número, y me eché á buscar el billete de ese número. Tres meses he pasado sin poderlo hallar; pero para el sorteo extraordinario lo tendré de fijo, me armo entonces de una vez, y trampa adelante..... Quiero decir, salgo de trampas. Los convidó á ustedes el día del sorteo.

—Gracias.

—Oiga usted,—dijo don Servando;—una idea me ha ocurrido, ya que anda usted á caza de números. Sume usted la edad de los generales que están en Africa.....

—¡Magnífico! Lo voy á hacer.

—Porque guerra más brillante y más afortunada no la cuenta hoy ninguna nación de las que se dicen grandes potencias.

Mientras pasaba esta importante conversación que tuvo por resultado, al día siguiente, obtener, Manuel Felipe Trina treinta onzas de oro, la mayor parte de las cuales fué empleada en la compra de billetes, y don Matías y don Servando nuevos pagarés, incluyendo partidas anteriores, con el aumento de un veinte por ciento, Monsita y don Santiago, más inocentemente entretenidos, continuaban su interesante plática.

—Conque ese sobrino de que habla usted ¿es hijo de Irundaga, hermano de Feliciano?

—dijo Monsita, animada con los recuerdos de su niñez.

—El mismo; hijo único de mi única hermana. Irundaga era el hombre más honrado que he conocido, y yo he tenido la fortuna de conocer muchos, así es que no soy de esos Jeremías que andan por el mundo hincando el diente á todo hijo de Dios.

—Feliciano era muy amiga mía.

—Y merecía serlo,—contestó galantemente don Santiago.—Pues, como iba diciendo, Irundaga era honrado; pero lo que tenía de honrado, tenía de cabezudo. Compró un potrero en Nuevitas, y allá un vecino le metió no sé qué cortas y largas en la chola; lo cierto es que se encalabrino en que podía cerrar un callejón que le atravesaba el mejor paño de tierra de la finca. Los otros vecinos pusieron el grito en el cielo, pero un hacendado de la Habana, que era á quien más servía el callejón, no se contentó con poner

el grito en el cielo, sino que lo puso con todas las formalidades de estilo en el tribunal competente. Y cate usted ahí, señora, un pleito, pleito de razones ante el alcalde mayor y de obras en un bendito callejón; porque mi cuñado salía de una camorra para entrar en otra con el mayoral de la finca vecina. Tragó mucha sangre, gastó su buen dinero, y al fin y al cabo vino á morir sin ver el pleito acabado.

—Y la mujer....

—Mi hermana murió mucho antes que su marido, y mi sobrino, único hijo que tuvo, murió dos meses después del padre. De esta manera vine yo á heredar los bienes..... y el pleito.

—Una herencia siempre es una gallina más en el puchero,—observó Monsita con una metáfora característica.

—¡Qué! yo tenía bastante, y de sobra. Los bienes estaban ya en mi poder; porque yo era curador del muchacho, así es que no hubo que hacer muchas diligencias; y, por lo que toca al pleito, ya lo ve usted, aquí me tiene usted en la Habana para decirle á mi vecino que el callejón está abierto para lo que se sirva mandar... Mire usted yo ¡con un pleito! Que me lleve Dios cuando quiera; pero yo no me dejo matar por escribanos y abogados.

—Y ¿qué se hizo Feliciano?

—Murió de repente.

—¡Jesús, María y José.

—Era un alma de Dios: que en paz descanse.

Los dos diálogos fueron interrumpidos al concluirse el canto de Luz, que, seguida de Gabriel, se encaminó al estrado. Servando y Manuel Felipe se levantaron, y el primero hizo un amable cumplido á la cantora, cumplido que con muy poca gracia, repitió textualmente el segundo, metiendo de seguida el puño del bastón en la boca.

—Cantas como un sinsonte de mi tierra,—dijo á la vez don Santiago, llevando la mano al inmenso bolsillo del chaleco.—Ven acá buena moza, toma esta onza de oro.

—¿Yo?..... ¿por qué?..... ¿para qué?—exclamó Luz confusa.

—¿Por qué? porque me da la gana. ¿Para qué? para que la gastes en lo que á tí te dé la gana. Yo soy viejo, y además, guajiro, y puedo tomarme esa libertad. ¿Qué dice usted á eso, Monsita?

—Que para eso y mucho más tiene usted libertad en esta casa,—contestó afablemente doña Mouserrate, lo cual apoyó de buen talante don Matías con un movimiento de cabeza.

—Así lo tengo entendido,—replicó D. Santiago.—Dios te bendiga, niña, y te dé un marido á medida de tu deseo y el de tus padres.

—Muchas gracias, don Santiago,—dijo Luz toda ruborizada, y en voz baja que apenas se le entendía lo que decía.

(Continuará)

CONDE KATSURA
Primer Ministro del Japon

VICE-ALMIRANTE ITO
Jefe de la Armada Japonesa



MARISCAL YAMAGATA
Célebre General Japonés

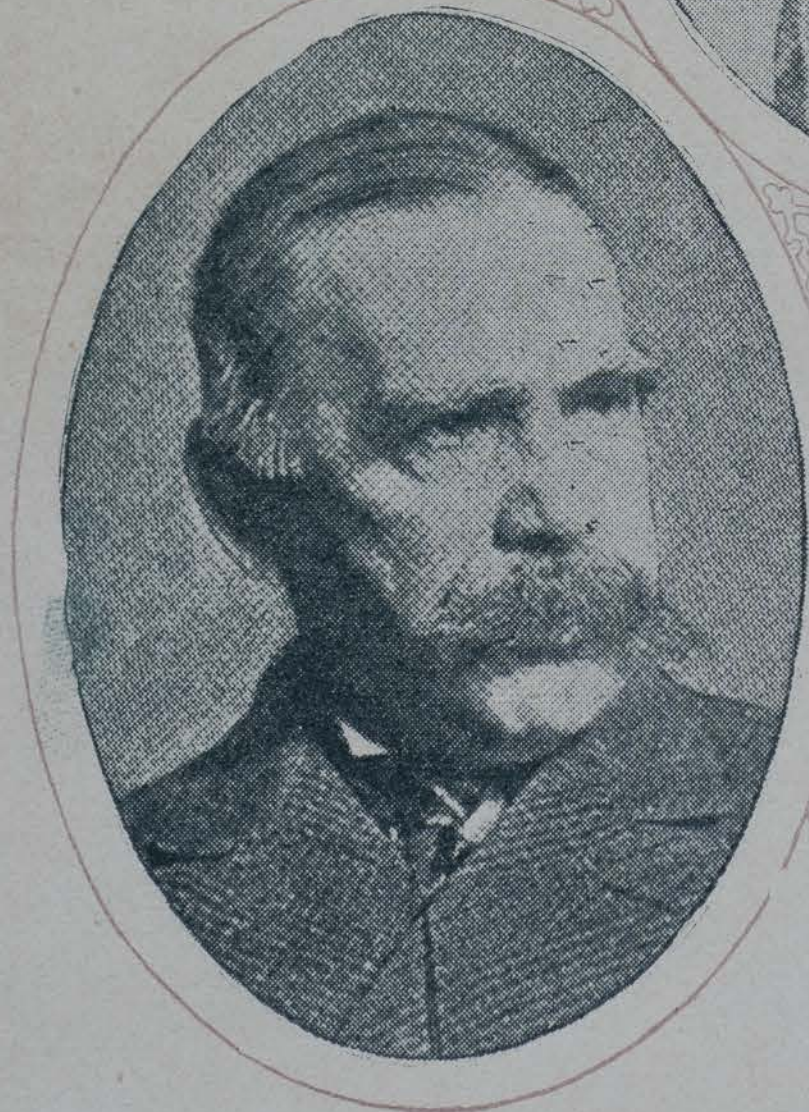
MUTSUHITO
Mikado del Japon

MARQUES OYAMA
Jefe del Ejército Japonés

ALMIRANTE ALEXIEV
Jefe de las fuerzas rusas en el Este



GENERAL KUROPATKIN
Ministro de la guerra de Rusia



CONDE CASSINI
Embajador de Rusia en los EE.UU.

NICOLAS II.
Czar de Rusia

CONDE LAMSDORF
Ministro de Relaciones Exteriores

REVISTA POLITICA

El conflicto ruso-japonés

Dos son las principales cuestiones en disputa entre el gobierno del Czar y el del Mikado: la ocupación rusa de la Manchuria y el conflicto de intereses rusos y japoneses en Corea.

La ocupación de la Manchuria, según promesa formal, debía ser temporal, siendo la fecha fijada para su evacuación el 8 de Noviembre pasado; pero Rusia no sólo dejó incumplida la promesa, sino que concentró grandes fuerzas en el territorio manchúe y declaró su intento de seguir ocupándolo por tiempo indefinido. Más aún: en una de sus últimas comunicaciones oficiales al gobierno del Japón, dábale á entender que no toleraría ni consideraría intervención alguna en la cuestión de la Manchuria.

Desde el punto de vista ruso, la protección del comercio ruso y la construcción del ferrocarril transiberiano justifican la ocupación militar del territorio chino. Hay que advertir que el comercio que sostienen en la Manchuria los Estados Unidos, es superior al de Rusia y el del Japón mayor al de los Estados Unidos. Por otra parte, el ferrocarril transiberiano no lo llevó á cabo Rusia sin la protesta del gobierno chino y las advertencias del Japón y otros poderes.

En la posesión de la Manchuria, ve el Japón un atentado á la integridad del territorio chino, que puede ser el comienzo de una general disgregación del Celeste Imperio. China bajo la influencia rusa sería una amenaza para el Japón, y un peligro para sus intereses comerciales. Prueba de ello es que Rusia ha intentado cerrar la Manchuria al comercio universal, accediendo á regañadientes á la declaración de dos puertos francos, gracias á la entereza de los Estados Unidos, que hicieron valer el compromiso que en tal sentido contrajo China antes de que Rusia se incautara la Manchuria.

El segundo punto en disputa, el que se relaciona con Corea, es todavía más importante. Desde la guerra chino-japonesa, parte de la cual tuvo lugar en suelo coreano, el Japón ha considerado Corea como un territorio sobre el cual tiene derechos superiores á los de toda otra nación. Japón tiene en Corea grandes intereses, cada día más crecientes, ya de mucho tiempo antes que Rusia fijase en ella sus miras. Japonés es el comercio, japoneses la mayoría de los ferrocarriles y numerosísimos son los súbditos del Mikado desparramados por todo el territorio coreano. Rusia obtuvo últimamente, varias concesiones de Corea, y ha tratado con astucia de aprovecharse de ellas para

adquirir importantes puntos estratégicos. Poco á poco, fué adquiriendo allí Rusia notable preponderancia, hasta que se hizo inevitable el conflicto de los intereses rivales. Como consecuencia, vino la demanda del Japón de obrar libremente en Corea, en defensa de sus intereses.

Sostiene el Japón que su guerra con China en 1894, que fué principalmente motivada por disputas sobre Corea, fijó de modo indubitable su derecho é influencia en las cuestiones de Corea y China.

Rusia, por su parte, se opone á que la preponderancia del Japón sea tal, que llegue á fortificarse en suelo coreano, y pretende disminuir la influencia japonesa á un grado ínfimo.

Las demandas del Japón á Rusia son las siguientes: Reconocimiento de la integridad de China y Corea; respeto de los derechos comerciales japoneses en la Manchuria; preponderancia política y comercial del Japón en Corea.

Tales son las causas principales del conflicto. Respecto á las fuerzas de los poderes rivales, si bien es verdad que el Japón por mar, es inferior á Rusia en cuanto al número de sus buques, tiene en cambio la ventaja de su posición inicial, que le permite impedir con su flota la conjunción de las fuerzas navales rusas. Además, está más cerca del campo de la lucha.

Por tierra, no obstante el formidable poder de Rusia y sus fuerzas inmensas en comparación con las del Japón, ha de afrontar la desventaja de tener que moverse lejos de su base de operaciones.

Hasta el presente, las ventajas de la campaña están de parte del Japón. Es imposible, sin embargo, predecir el resultado final, porque ambos poderes son fuertes y tenaces y defienden grandes intereses.

Las simpatías de Inglaterra y los Estados Unidos están decididamente por el Japón. Justo es consignar que tal proceder obedece á un espíritu de propia conveniencia. Francia en cambio se inclina á Rusia.

Desde un punto de vista político internacional, el conflicto ruso-japonés podrá tener en su abono la defensa de grandes intereses; mas desde el punto de vista humano, es simplemente una guerra de conquista y espoliación, que merece la condenación de cuantos aspiran en la tierra á un reinado de paz entre los hombres.

Triunfe Rusia ó venza el Japón, el resultado será muchas víctimas sacrificadas é innumerables millones estérilmente gastados.

ÁLBUM DE DAMAS



SRITA. MARÍA AURELIA HERRERA, DE PINAR DEL RÍO

REVISTA DE IMPRESOS

Las ciudades del siglo xx y los monopolios de servicios públicos. El Socialismo municipal, por Francisco Carrera Jústiz. Folleto de setenta páginas. "La Moderna Poesía". Habana. Con muy buen acuerdo, el profesor de la Cátedra de Gobierno Municipal, creada por la Asociación de buen Gobierno Municipal de la Habana, ha publicado en forma de folleto, su primer conferencia dada en el Ateneo de la Habana. Las ideas que en ella emitió, son dignas de estudio y de ser llevadas á la práctica. El Sr. Jústiz considera el problema del buen Gobierno Municipal ajeno á las banderías políticas y busca su solución en el campo extenso de la Sociología. Hace la crítica del Municipio en la actualidad, pasando luego al desarrollo del tema principal, ó sea "Las ciudades del siglo XX y los Monopolios de servicios públicos", lo que hace magistralmente con gran acopio de datos y sereno criterio, llegando á la conclusión de que "la verdadera ciudad del siglo XX, será aquella en que el poder y la prosperidad, sean repartidos de la mejor manera posible, entre el pueblo todo."

Memoria anual del Asilo "Huérfanos de la Patria", presentada á la Junta central de Beneficencia en 31 de Diciembre de 1903 por la Junta Directiva. Contiene además el trabajo sobre el "Asilo Huérfanos de la Patria, su fundación, estado actual, nuestros propósitos", leído por su autora la distinguida

poetisa Sra. Lola Rodríguez de Tió, en la Segunda Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, en Santa Clara. Mayo de 1903.

La niñez hispano americana, Semanario ilustrado para niños y niñas. París. Nos ha visitado el primer número, muy recomendable por su material literario y artístico, adaptado á la inteligencia de los niños.

El Progreso, revista mensual ilustrada dedicada al comercio, la agricultura y la industria. México. Publica en su número de Enero entusiastas artículos dedicados á Cuba, ilustrados con grabados. Como cubanos, agradecemos el fraternal homenaje y nos alegramos haber correspondido á él con el número especial que á México dedicamos.

Comercio exterior. Julio, Agosto y Septiembre de 1903. Es el último folleto publicado por la Sección de Estadística de la Secretaría de Hacienda. El total de ingresos verificados por todos conceptos en las Aduanas de la República, durante dicho trimestre, fué de \$4.220.620.41, y el de egresos, de \$265.848.33.

Informe mensual sanitario y demográfico de la Isla de Cuba. La mortalidad total en el término de la Habana, durante el mes de Noviembre, fué de 456. El promedio diario ascendió á 15.2 y el coeficiente de mortalidad anual, 21.14.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

EN UN baile de máscaras.

—Adiós, Fructidor.

—Ola, mascarita. ¿Me conoces?

—Por la pluma.

—No soy gallo de pelea.

—Pero eres escritor, bastante malo por cierto.

—Gracias por la lisonja.

—No es más que justicia.

—De todos modos, te repito las gracias.

En nuestro tiempo es muy raro hallar una persona que gratuitamente nos haga justicia.

—¿Ni en los juzgados correccionales?

—La justicia que allí se hace es expeditiva y rápida, pero cara... para los que son objeto de ella.

—Dejemos tranquila á la justicia...

—Mejor harías en dejarme tranquilo á mí.

—¿Te fastidio?...

—Fastidiarme precisamente, no; pero algo parecido.

—En diciendo las verdades... Te llamé mal escritor y por esto pretendes huír de mí; pero no será sin que me oigas dos palabras. Oye lo que te digo: Todos los hombres son unos presuntuosos, mentecatos, fátuos, orgullosos...

—No lo niego.

—Y más que nadie los periodistas.

—Es muy cierto.

—Y de entre los periodistas, los cronistas en particular.

—Tú lo dijiste.

—Y de entre los cronistas, el más orgulloso y menos amable, eres tú.

—Me conformo, con tal de no ser mentecato, fátuo y presuntuoso. Pero, dime, más cara charlatana, ¿á qué viene todo esto?

—Adivina.

—¿Me das permiso para hablar con franqueza?

—Sí, hombre.

—Pues toda tu inquina contra los hom-

bres en general, es porque no has encontrado uno que celebre tus ausentes gracias.

—¡Ay, qué gracioso!

—Y tu enfado con los cronistas es porque siendo tan fea y sosa, jamás citan tu nombre en las crónicas.

—¡Insolente!

No pude continuar. La máscara salió de estampía.

Y menos mal que no me arañó. Es siempre peligroso llamar sosa y fea á una mujer. Pero fué en justa correspondencia: ¡me llamó mal escritor!

Ni que fuera yo.....

No, no cito nombres desfilarián por el pa; pel muchos que se creen brillantes periodistas, atildados cronistas, articulistas notables, poetas eximios... Un carnaval de plumíferas notabilidades.

Muy animados los bailes de Carnaval.

El primero que efectuó la Sociedad del Vedado, el sábado 13, vióse favorecido de gran número de bulliciosas máscaras, entre las que sobresalían algunas traviesas japonesas. Por suerte, no había allí rusos y pudo evitarse un choque...

Los salones de "El Progreso", de Jesús del Monte, en las noches de baile, están también rebosantes de animación y alegres mascaritas.

Dentro del radio de la Habana, han sido y siguen siendo numerosos los bailes, sobresaliendo los del Ateneo, Casino Español, Asociación de Dependientes, Centro Asturiano y Centro Gallego.

Lo que pudiéramos llamar *carnaval callejero* está en decadencia. Todo se reduce á algunas docenas de máscaras mal trajeadas. El paseo de carruajes ha perdido toda su brillantez carnavalesca; y si no fuera por las hermosas mujeres que colman los balcones del Prado ó llenan el Malecón, resultaría más que aburrido el tal paseo.

En el "Nacional" se ha abierto un segundo abono de seis funciones.

La noticia es grata. Tendremos ocasión de aplaudir algunas veces más á la Tetrazzini, en cuya garganta divina anidan los ruiseñores del arte.

Con verdadero gusto nos hemos enterado que ha llegado á esta hace pocos días, la bella, culta y elegante señorita Lulú Ros, que nos visitó hace cuatro inviernos y á su vuelta á Nueva York (su país natal), llevó muy agradables recuerdos de Cuba, su segunda patria, por ser la de sus padres y toda su familia.

Deseamos que pase entre nosotros una larga temporada y te gan en ella, como en la vez pasada, un nice time.

Ha despertado mucho la atención el curioso Certamen de postales iniciado por los propietarios de las fábricas de cigarrros "Susini" y "Cabañas".

Los fumadores hallarán en cada cajilla una elegante postal, en la que inscribirán el nombre y dirección de la señorita de su predilección. El día 20 de Mayo próximo se procederá al escrutinio, repartiéndose entre las cien señoritas más favorecidas los siguientes regalos:

Un prendedor formando una lira, de brillantes, rubíes y zafiros; un par de aretes de brillantes; un par de aretes formando concha, con brillantes; una sortija con cinco bri-

llantes y un zafiro; un par de aretes con brillantes; una sortija de brillantes formando corazón; un prendedor formando una hoja, con brillantes, zafiros y rubíes; un prendedor con dos brillantes y un rubí; un prendedor de brillantes formando lazo; un prendedor de brillantes formando una flor; una elegante caja de música marca "Regina"; veinte hermosos relojes de señora; diez grafófonos de seis piezas cada uno; cuarenta juegos de tocador, compuesto de cepillo, peine y espejo de ébano; diecinueve portamonedas de plata.

Estos objetos se hallan expuestos, unos en la joyería "Palais Royal", Obispo 58 y otros en Galiano 100.

Las postales deberán depositarse en el buzón que para el efecto se ha instalado en las oficinas de la Compañía, Galiano 100.



Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa "Revuelta", Aguiar 79, al lado del Banco.



SRITA. LULÚ ROS